EL SEPULCRO.

A MI QUERIDO AMIGO MANUEL DE OLAGUIBEL.

Cuando en un manto de sombras
Vemos que se enluta el valle,
Cuando se acerca la noche,
Cuando se aleja la tarde;
De una cabaña que se alza
Solitaria entre el follaje,
Se mira cuán silenciosa
En pos de las sombras sale
Una vírgen, cuyo nombre
Ni se escucha ni se sabe.

Hay al fin de la campiña
Junto á un arroyo que bate
Sus ondas, dándole vida
A las flores de su margen,

Una tumba que ignorada
Por los que habitan el valle,
Es como altar donde suena
El rezo del caminante;
Rústico altar que se eleva
Entre un silencio inmutable,
Perturbado en las mañanas
Por los cantos de las aves.

A este altar es al que viene
A rezar todas las tardes
La vírgen de la cabaña
Que en pos de las sombras sale;
En él se la ve que llora
Inclinando airosa el talle,
Y luego mirando al cielo
Reza con afan tan grande,
Que más que mujer, parece,
Llorando en la tumba, un ángel.

Una vez, un peregrino
Que pasaba para el valle,
La vió llorar sin consuelo;
Fué cariñoso á acercarse
Y la causa de su pena
Sin temor á preguntarle;
Ella, cubriéndose el rostro,
Sin mirar al caminante,
Dijo con voz sonorosa,
Vibradora y vacilante
Orad conmigo, mancebo
Que aquí descansa mi madre.

DOS LAGRIMAS.

Al caer á tus plantas, vida mia,
Dos lágrimas rodaron de tus ojos,
Lágrimas que el amor enjendraria;
Y miré tu semblante y labios rojos
Bañados en mortal melancolía.

Lloraste, sí, pero tu llanto es mio,
Como tambien es tuyo mi martirio;
Tu rostro se inclinó triste y sombrío,
Como se inclina en la pradera el lirio
Al derramar las perlas del rocío.

Como se inclina la gallarda rosa
Que acaricia al pasar brisa serena,
O que besa fugaz la mariposa;
Como inclina á la rama, cautelosa,
El ave que contempla la azucena.

Demudóse tu faz, y tu alma pura
Retrató tu mirada en sus fulgores,
Retrató tu sonrisa en su ternura;
Y el corazon, cediendo á los amores,
Miró en tí su ambicion y su ventura.

Y esas lágrimas ¡ay! nítidas, bellas,
Me mostraron tu amargo desconsuelo
Que cintilaba retratado en ellas;
Perlas que se formaron en el cielo
Y brotaron despues en dos estrellas.

Al mirarlas rodar, la alma sintiera
Llena de pena y de dolor profundo;
Que los angeles lloran comprendiera,
Porque tu llanto que cayó en el mundo,
Es llanto que en el cielo se venera.

Angel cuya mirada seductora
Encierra el mundo de ilusion y calma,
Y mil bellos encantos atesora;
Angel que al verlo se estremece el alma,
Y el pecho ante sus ojos se enamora.

Vírgen que vió mi amor en lontananza,
Cual se ven las estrellas argentinas,
En un cielo de paz y de bonanza,
Y que al sentir sus lágrimas divinas,
El fuego renació de mi esperanza.

Sér ideal que enciende mis amores
Con la pasion que endulza mi existencia;
Mariposa gentil de níveas flores,
La tórtola le imita en su inocencia,
La aurora le retrata en sus colores.

Encanto tierno del Eden que anhelo,
Vírgen que me da paz y brinda calma,
Tan solo con tu amor hallo consuelo,
Tú eres la inspiracion que desde el cielo
Llegas al corazon, vienes al alma.
Yo ví rodar tus lágrimas divinas,
Símbolo tierno de tu amor vehemente,
Brillando en tus mejillas purpurinas;
Lágrimas con las cuales me destinas
A amarte y ser feliz eternamente.

EN EL ALBUM DE CATALINA.

No sé cómo pretendes que brote de mi lira
Sin quejas lastimeras dulcísima cancion,
Si ya ni un solo ensueño fantástico me inspira,
Si ya ni una esperanza me alienta el corazon.

¿A qué quieres que cante? ¿qué quieres que te diga,
Si en mi alma están impresas las huellas del dolor,
Y hablarte de tormentos, mi cariñosa amiga,
Seria verter veneno sobre gallarda flor?

Que no miren tus ojos la causa de mis penas,
Y solo en el retiro llorando la diré;
La suerte me sujeta con bárbaras cadenas,
Y muerta la esperanza, agótase mi fé.

El porvenir me niega sus vívidos colores,
Trocándolos el hado en densa oscuridad,
Y el cielo que poblaban mis sueños seductores,
Mansion es hoy do brama la ronca tempestad.

¡Ay! todo ante mis ojos es árido y sombrío;
Perdiéronse los sueños que amara con afan;
De mis sencillas flores auséntase el rocío
Y ruje al destrozarlas indómito huracan.

Nada hay que me consuele brindándome la calma
Que solo en mis ensueños pudiérala encontrar;
Es mi dolor tan fuerte, que me destroza el alma,
Mis ojos macilentos se niegan á llorar.

Llorar! ¡ah! si pudiera tener ese consuelo,
El llanto revelara lo que se oculta en mí,
Y acaso me miraras en lúgubre desvelo
Llorando ante tus plantas, llorando junto á tí.

Mi llanto reflejara los pálidos destellos
Del sol de mi esperanza que empiézase á ocultar,
Y acaso por mi rostro vagando tus cabellos
Mis lágrimas de fuego vinieras á enjugar.

¡Ay! dime, bella amiga, que tierna y cariñosa,
Si alguna vez me vieras llorando mi dolor,
Mis lágrimas secara tu mano bondadosa,
Con interes sencillo, con fraternal amor.

Pero llorar no puedo; ya mi dolor vehemente
Al abrasarme el alma mis lágrimas secó;
Y mústia y abatida doblégase mi frente,
Que el desengaño en ella sus huellas señaló.

Pero, perdona, niña, no pienses que rendido,
Sin creencias ni esperanza palpita el corazon,
Pues tienen sus tormentos el bálsamo querido
Que á todos los que sufren les da la religion.

No pienses que transito en páramo infecundo
Sin una luz que alumbre mi lento caminar;
Para los tristes séres que viven en el mundo
Está la luz del cielo que calma su pesar.

Por eso allá en la noche mirando las estrellas
Olvido mi infortunio, se extingue mi sufrir;
Paréceme, si brillan, las rutilantes huellas
De un Sér que cruza el cielo velando mi existir.

Y solo de él espero que acabe mis dolores,
Y mi alma hallando el gozo que ambicionando está,
Despierte á la esperanza, despierte á los amores,
Y deje aquesta senda de abrojos en que va.

Entónces, bella amiga, al pecho conmovido,
Tan mágica ventura disipe su temor,
Y arranque de mi lira dulcísimo sonido,
Y broten con sus notas mis cánticos de amor.

Pero si acaso el cielo no calma mis enojos,
Ya que tambien me niega la dicha de llorar,
Mis quejas te dirija postrándome de hinojos,
Y solo tus palabras me puedan consolar.

1871.

A LA MEMORIA

DE MI QUERIDO AMIGO EMILIO REY.

¡Qué triste es para el alma adolorida
Contemplar con asombro y conmovida
Cómo descansa inerte el que murió!
¡Mirar que son los sueños de inocencia,
Flores que del jardin de la existencia
Arrebata con saña el aquilon!

¡Qué triste es admirar en cada tumba
Cuán rápida la vida se derrumba
A otra vida, tal vez de oscuridad;
Ver cómo vuela sin sentirse el alma,
Ver cómo acaba la ilusion, la calma,
Y que no vuelve á nuestro sér jamas!

¡Vivir! ¿y qué es vivir? mirar el mundo,
Para verter en él llanto profundo

Cuando alumbra la luz de la razon;
O buscar afanoso en este suelo
El celestial y plácido consuelo
Que efímero nos pinta la ilusion.....

¿Es acaso vivir la maravilla
De saber conducir esa barquilla
Que atraviesa del mundo el vasto mar?
Encontrar en sus olas las pasiones,
En su espuma mirar las ilusiones
Y en su horizonte ver la eternidad?

En los sueños fantásticos del niño,
Bajo el velo ¡ay! del maternal cariño,
Soñamos en ser hombres ¡loco error!
Y cuando el tiempo pasa y con cruel saña
La edad con su experiencia desengaña,
Ambiciona ser niño el corazon.

Los ensueños de amor, gloria y ventura,
Nos sepultan en luto y amargura,
Si los llega á extinguir la realidad;
Cuando ellos nacen, con su sér gozamos,
Cuando ellos mueren, tristes los lloramos,
Con cruel martirio, con inquieto afan.

Esos ensueños que el amor inspira,
Los dardos son que al pecho que suspira
Traspasan encendiendo una pasion;
Nos forman entre flores vasto asilo,
Agradable, feliz, tierno, tranquilo,
Do siempre alumbra fulgurante el sol.

Con su luz pura, cintilante y bella
Nuestra senda ilumina y nuestra huella;
Ver hace el mundo cual risueño Eden;
Ilumina los fastos de la Historia
Y nos hace correr tras de la gloria
Ambicionando un lauro en nuestra sien.

Es una luz con cuyo dulce encanto
Destierra el alma su mortal quebranto
Y al pecho torna en gozo su gemir;
Es una luz que muestra los colores,
Hermosos siempre, en las fragantes flores,
Que siembra en nuestra mente el porvenir!

El porvenir! verjel acariciado,
Siempre visto doquier, siempre soñado
Por todo palpitante corazon,
En él creemos al dejar el mundo;
Lo veneramos con amor profundo;
Tiene en su sér la inspiracion de Dios.
.....
.....

Mas cese mi cantar; un triste velo
Cubra mi lira con inmenso duelo,
Cubra la tumba con mi llanto fiel:
Lamente ¡oh Emilio! tu funesta suerte
Que puesto en brazas de la helada muerte
¿Adónde, adónde llevará tu sér?.....

Has muerto, sí, pero pasó tu vida
Por la senda feliz y bendecida
Que marcan el honor y la virtud;
Diste á mi patria cantos de ternura,

Y hoy, en su nombre, notas de amargura
Quiero hacer resonar en tu ataúd.

Si miraste cual vano pensamiento
Llegar á tener gloria, tu talento
Siempre brillante te dará un lugar;
Tristes quedan las hijas que te adoran,
Tristes los vates tu partida lloran,
La fama te corona... duerme en paz.

SIEMPRE!

(A Cármen)

Envuelto entre los rayos de la aurora
Un beso de mi amor,
Al posarse en tu frente de querube
Tu ser estremeció;
Sentiste con violencia dentro el pecho
Latir tu corazon,
Y volviendo tus ojos hácia el cielo
Le preguntaste *¡yo?*
A tiempo que un murmullo misterioso,
Un mágico rumor,
Tú, solo tú, sonaba desde el cielo
Apagando tu voz.

.....

Era la vez primera que en el libro
Que el misterio escribió,

Hallabas una página sin nombre
Donde escrita por Dios
Brillaba una palabra que tus labios
La pronunciaron: «*hoy*.»

Despues nos encontramos, y al mirarte
Sentí mi corazon
Que latia en otro mundo y que á mi frente
La bañaba otro sol.
Y me acerqué á poner sobre tus labios
Un beso de pasion,
Un beso cuyo fuego á nuestras almas
Para siempre enlazó;
Vimos que nuestras vidas eran una,
Que uno éramos los dos,
Y fuimos hasta el libro que á tus ojos
La aurora iluminó,
Y en una misma página, en aquella
Donde leiste «*hoy*»
Sintiendo nuestro amor inextinguible
Escribimos «*tú y yo*.»

11 DE ABRIL.

FRENTE A LA TUMBA DE LOS MARTIRES.

Ellos allí... sin lápida, sin nombre,
Durmiendo bajo el musgo de este suelo;
Donde vienen las lágrimas del hombre
A unirse con las lágrimas del cielo.

Hijos queridos de la patria mia,
Si en cada hombre mirábais un hermano
¿Por qué os llevó del mundo tan temprano
Una mano fatídica é impía?.....

Erais del porvenir... ya vuestras huellas
Se ostentan en los campos del mañana...
Mártires cuyos nombres son estrellas
Que las venera la conciencia humana.

A vosotros os tocan las plegarias
De los que amen el suelo en que nacieron;

Los cielos vuestras almas recogieron
Al verlas como estrellas solitarias..

¿Cuál en el mundo fué vuestro delito?...
¡Ay de aquel que sangriento en sus excesos,
En la tierra que envuelve nuestros huesos
Dejó su nombre con infamia escrito!

Yo era muy niño... plácida bonanza
Guardaba esta alma que el dolor derrumba...
Y no sé, cuando vine á vuestra tumba,
Lo que sintió mi pecho, era venganza,

Odio terrible, malestar horrendo,
Y al cielo supliqué diera al verdugo
Todo lo negro que á su infamia plugo,
Todo lo que hay de horrible y de tremendo.

Yo amo la Libertad... amo la suerte
De aquel que logra sucumbir por ella...
Cada nombre de aquellos es la estrella
Que alza la vida en medio de la muerte.

Pudo romper violento vuestro pecho
El proyectil que disparó el encono...
Morísteis proclamando ese derecho
Que nadie puede disputarle el trono.

De vosotros quizá no hay un vestiglo
Que nos recuerde allí vuestra existencia,
Pero vivís llenando la conciencia
De todo pensador de nuestro siglo.

¡Benditas vuestros tumbas inmoladas
En aras del mas noble sentimiento!...

¡Bendito vuestro santo sufrimiento!
¡Benditas vuestras almas ignoradas!

Ya la patria no quiere mas dolores,
Cansada está su frente de pesares,
Llenos de sangre corren nuestros mares,
Llenas de llanto se hallan nuestras flores.

Hoy que la paz enarboló en el cielo
Su blanco pabellon, su limpio manto,
Tiempo es de que se enjugue nuestro llanto
Y que el progreso reine en nuestro suelo.

Mañana..... ante la luz de aquella aurora
Que el cielo de los libres hermosea,
Cada alma que hoy en vuestra tumba llora,
Será otro nuevo apóstol de la Idea.

Y vosotros sereis siempre el escudo
Para los que desmayen abatidos;
Astros de libertad siempre encendidos,
Yo os bendigo, os respeto y os saludo.

CINCO DE MAYO.

Amor de patria, amor santo, infinito,
Que en cada corazon pones tu llama,
Presta á mi voz el hálito bendito
Que mi alma enardecida te reclama.
Dame la resonancia del torrente
Para cantar las glorias de este suelo;
De esta vírgen feliz é independiente,
Que puede limpia levantar la frente
Y altiva y libre contemplar el cielo.
Ella nació como luciente perla
Entre las claras ondas, escondida,
Ella nació durmiendo entre palmares
Con su diadema tropical ceñida,
Sintiendo dulce resbalar la vida
Al voluptuoso arrullo de sus mares.
Tierra de amor, tendiendo encantadora
Su rica alfombra de esmeralda y grana,